

Narración

El hombre necesita narrar la propia vida para sobrevivir, para entenderse, para vivir en profundidad. En la narración el hombre convierte lo sucedido en experiencia y se deja interpelar por ella.

Para el narrador profesional lo verdaderamente importante es la riqueza de la historia, más que la forma agradable con que él consiga arroparla.

1. La narración, y más el narrar la propia vida, es una **necesidad del ser humano**, para sobrevivir

Las cosas que no se cuentan son como bombas de relojería: permanecen escondidas y al fin estallan. (Isabel Allende)

Lo que es difícil de soportar es, después, agradable de narrar (Isabel Allende)

Supongo que la escritura es un intento por entender la confusión de la vida, por hacer el mundo más tolerable y, si es posible, cambiarlo. ¿Por qué escribo?... Porque si no escribo se me seca el alma y me muero (Isabel Allende)

o, simplemente, para entendernos a nosotros mismo y hacernos entender por los demás. Somos la leyenda que cada uno de nosotros elabora con los propios recuerdos y experiencias (Isabel Allende)

La literatura no elimina el dolor, pero te proporciona tiempos, silencios, que permiten transformarlo todo en otra cosa. (Isabel Allende)

para vivir en profundidad aquello mismo que de lo que ya estamos siendo protagonistas casi sin darnos cuenta:

Yo pensaba que los personajes maravillosos de las leyendas salían en busca de aventuras porque querían tenerlas, y les parecían excitantes, y en cambio la vida era un tanto aburrida: una especie de juego, por así decir. Pero con las historias que importaban de veras, o con esas que uno guarda en la memoria, no ocurría así. Se diría que los protagonistas se encontraban de pronto en medio de una aventura, y que casi siempre ya tenían los caminos trazados. Supongo que

también ellos, como nosotros, tuvieron muchas veces la posibilidad de volverse atrás, sólo que no la aprovecharon (Tolkien, J.R.R.: SA IV, 8 Sam)

Porque la distancia más corta entre la verdad y el hombre es un cuento:

El maestro impartía su doctrina en forma de parábolas y de cuentos que sus discípulos escuchaban con verdadero deleite, aunque a veces también con frustración, porque sentían necesidad de algo más profundo.

Esto le traía sin cuidado al maestro, que a todas las objeciones respondía:

— Todavía tenéis que comprender, queridos, que la distancia más corta entre el hombre y la verdad es un cuento.

En otra ocasión dijo:

—No despreciéis los cuentos. Cuando se ha perdido una moneda de oro, se encuentra con ayuda de una minúscula vela; y la verdad más profunda se encuentra con ayuda de un breve y sencillo cuento.

(MELLO, T: Quién puede hacer que amanezca, 36)

En cierta ocasión se quejaba un discípulo a su maestro:

— Siempre nos cuentas historias, pero nunca nos revelas su significado.

El maestro le replicó:

— ¿Te gustaría que alguien te ofreciera fruta y la masticara antes de dártela?

(MELLO, T: Canto del pájaro, 14)

2. En la narración de la propia vida **fundamentalmente se recuerda**

Sólo los ojos del recuerdo pueden ser agudos como los del gavilán (Saramago)

no para recrearse en el pasado, sino para recrearlo, transformarlo en experiencia:

Recordar no es pensar en algo que pertenece al pasado: el pasado no está muerto, vive en nosotros, y el recuerdo lo despierta en el corazón. El recuerdo es calidad, no cantidad, establece en nosotros un puente que está fuera del tiempo y que el tiempo no puede medir; pertenece al instante (una forma de la

eternidad), es una experiencia. (M Tabuyo, ST junio'99, 479)

Ocurre a menudo que las viejas guardan en la memoria cosas que los sabios de otros tiempos necesitaban saber. (Tolkien, J.R.R.: SA II, 8 Celeborn)

Imaginación, memoria y palabra son los "elementos imprescindibles" de cualquier ficción. La imaginación no es otra cosa que la memoria fermentada. La palabra no tiene dueño, se escribe desde la propiedad más estricta y, sin embargo, lo que se escribe es de quien lo lee, de ese innominado destinatario que hace suya la palabra que le llega y convence, emociona y fascina. (Mateo Díez, L.)

Sólo se inventa mediante el recuerdo (Karr)

reelaborando aquello que es más nuestro:

La memoria es la cartera de la vejez: es necesario llenarla (Apolonio)

La memoria es el único paraíso del que no podemos ser expulsados (Richter)

y que más nos interesa:

Donde se pierde el interés se pierde también la memoria (Goethe)

para dejar tras nosotros corazones que nos recuerden:

Vivir en los corazones que dejamos tras nosotros, eso no es morir (Campbell)

3. Hasta llegar a hacer de la narración una profesión

Siempre me atrajo contar cuentos; antes me decían mentirosa; ahora que me gana la vida con esas mentiras, resulta que soy escritora (Isabel Allende)

ejercitando la imaginación:

La imaginación es fundamental para vivir, para progresar, para ser felices, para todo (Gonzalo Torrente Ballester)

Nunca vayas siempre por el camino trazado, porque sólo conducen a donde otros han ido ya (Alexander Graham Bell)

Lo importante es no dejar de hacerse preguntas (Albert Einstein)

Puedo alcanzar estrellas con la mano (Lope de Vega)

La imaginación es la loca de la casa (Malebranche)

La iniciativa es una desobediencia que tiene éxito (Fenton)

En los momentos de crisis solo la imaginación es más importante que el conocimiento. (Albert Einstein)

donde no importa tanto mucho la forma, el arte, sino la riqueza de la misma historia:

Ninguna buena historia se gasta, por muchas veces que se cuente. (Proverbio escocés)

y la capacidad de dejarla delante del lector para que le interpele ella misma:

Sé la importancia del cuento, la belleza de la alegoría, la inocencia de una comparación, la sonrisa de una anécdota, la chispa de un chiste, la profundidad de una parábola. Decirlo todo sin decir nada, entretener sin comprometer, abrir ventanas sin forzar a mirar, pasar un buen rato y cambiar quizá una vida. (Vallés)

sin intermediarios, sin artificios, sin otra carga de intención que la narración tiene:

Lo poético no transmite, evoca; es decir, te hace aflorar lo que tienes dentro. Los grandes ríos están en el litoral, en la parta profunda toda el agua va subterránea, y tienes que hacer un pozo, cavar. No inventas el agua, tienes que sacarla... El cuento es como una realidad en sí misma, que existe, y tú puedes después arroparlo... Nunca me gustó poner en los cuentos unas preguntas, un análisis, porque eso es como regalarte un ananá y decirte cómo se corta una rodaja, o cómo se come (Menapace, Mamerto; en Vida Nueva, 2369 (15.3.03), 9)